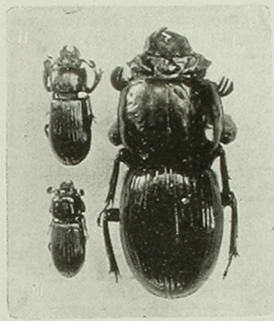


Algunos pasálidos de Costa Rica

—Envío del autor—



Tres especies de Pasálidos costarriqueños, casi en tamaño natural.

febrero; de manera que vive en ambas vertientes de Costa Rica. Se halla, además, en México, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Brasil; todo lo cual pone de manifiesto una distribución geográfica extensa, y su estado adulto en diversas épocas del año. Sin embargo, no puede decirse que es una especie abundante, comparada con otras, de las cuales podría recogerse un centenar de ejemplares, en el mismo sitio, durante un par de horas dedicadas a la investigación entomológica.

Hay otra especie llamada *Ptichopus angulatus* (Perch.), que fue recogida en Alajuela, y que vive también en México y Panamá, la cual se caracteriza por tener las mandíbulas puntiagudas y las tibiae delanteras notablemente anchas, como si las ocupase en eschar el aserrín de ciertos hormigueros, que se forman en los troncos podridos, en cuya fauna encontramos una pareja, al coleccionar hormigas en la Sabana, el 28 de julio de 1930. Mide tres centímetros de largo (fig. II) y tiene las esquinas anteriores del protórax tan salientes que forman un ángulo agudo, distintivo que dió origen quizá al nombre científico que lleva. En la cabeza presenta verrugas y depresiones sinuosas, como las que se observan en un mapa de relieve, o en la fotografía de una región montañosa tomada desde un aeroplano.

Una de las especies más comunes en nuestra meseta central (fig. III) es el *Passalus punctato-striatus* (Chevr.), reconocible por tener el elytreo en forma de bigotes de imprenta. Es aplanado, de 23 milímetros de largo; color negro lustroso, casi desnudo de pubescencia y, con las estrias de los élitros profusamente punteadas, sobre todo en los costados, donde aparecen los puntos marcados con mayor intensidad. Durante el mes de abril se encuentran estos insectos apareados, y fácilmente pueden coleccionarse el macho y la

hembra simultáneamente, como sucede con otras muchas especies de órdenes diversos, al comenzar la estación lluviosa; más tarde, a mediados del año, se encuentran los Pasálidos de dos en dos, vigilando sus larvas, y por el mes de diciembre, aparecen ya las crisálidas y ejemplares nuevos, recién formados, todavía en su tinte amarillento, que va oscureciéndose durante la estación seca, hasta llegar al color negro intenso, para comenzar otra vez el ciclo de la vida. Después de la postura de huevos pierden poco a poco el aspecto brillante, y al final aparecen de color negro mate, con los dientes y prominencias cefálicas gastadas, y menos pubescentes las especies que antes fueron muy peludas por debajo.

Aunque la diferencia sexual es casi inapreciable, deberían coleccionarse los Pasálidos en la época del celo, cuando tienen bien marcados los caracteres específicos, para evitar la confusión propia del deterioro causado por el desgaste de las mandíbulas, la caída del vello, y la pérdida quizá de otros menores detalles que las lluvias torrenciales y otros factores climáticos posiblemente les ocasionan a los ejemplares viejos.

El desgaste de los dientes es menos frecuente en las especies pequeñas que en las de tamaños mayores, por que éstas perforan galerías en el cuerpo leñoso, especialmente en la albura, mientras los Pasálidos de tamaño reducido se conforman con vivir en el liber, bajo la corteza, donde las fibras son menos duras, y el trabajo de instalar los huevos no exige mayor esfuerzo.

Cuando rodamos un tronco medio podrido aparecen primero las especies pequeñas y luego, en las galerías de la madera, las de mayor tamaño, cuya presencia se indica por el aserrín que se observa afuera. Si los agujeros son frecuentes y la corteza se ha podrido ya, encontramos los Pasálidos, y a veces hasta las larvas, directamente sobre el suelo, debajo del leño, preservándose de la lluvia y del ataque de las aves insectívoras, y alimentándose con residuos de la corteza podrida que yacen en tierra. Así los Pasálidos transforman los desechos vegetales en humus y benefician los terrenos de cultivo.

El *P. curtus* (Kaup), p. 85; Bat p. 17. Es una especie semejante en tamaño a la forma anterior; pero además de otras diferencias sustanciales, tiene los élitros profundamente estriados y punteados transversalmente, tanto en los canales del dorso, como en ambos costados. Además, no se les halla con frecuencia, por estar confinados a la región montañosa de la cordillera central, tanto aquí como en Guatemala y Colombia, según los citados naturalistas.

Hay en estos insectos algunos tan pequeños que apenas alcanzan 15 milímetros de largo; el *Passalus Maillei*, Perch. (primer sup., pág. 31), es una miniatura perfecta: cuerpo lustroso, de un negro brillan-

te; cabeza rugosa, coronada de picos; tórax ricamente punteado, con su canal medianero completo y el borde inferior esquinado por delante; las estrias de los élitros están reforzadas con hileras de puntos transversales, que le dan al conjunto una belleza artística admirable, como si se hubiera querido lucir en esta forma típica de la familia todos los caracteres distintivos de los diversos géneros. Otras especies carecen de puntos en el disco central inferior, y ésta les tiene bien marcados al centro y lateralmente; hasta en las tibiae de las alas grandes patas presenta espinas pequeñas para que nada falte de lo que a otras formas de Pasálidos caracteriza; tan sólo la pubescencia escasa en las articulaciones y extremidades para no ocultar los detalles menores, ni el primer con que están hechos por el artificio incomparable de la Naturaleza.

Esa conformación ambigua obligó a Kaup, a Kuwert, y a Bates a colocar esta especie en géneros diversos, por lo cual preferimos dejarla en el lugar asignado por Percheron desde hace noventa años.

Otra especie abundante en los trópicos americanos es el *Passalus interstitialis*, Eschs., de tamaño variable entre 27 y 33 milímetros, que habita en ambas vertientes del país, así en Reventazón como en Sarubres: a mediados de setiembre obtuvimos muchos ejemplares bajo la corteza de un gran tronco de Ceiba, que habían cortado algunos meses antes cerca del río Barranca. Es un insecto aplanado, lustroso, bonito, pubescente en el canto infero-posterior del protórax, en las esquinas de las tibiae de los élitros y en las junturas y tibiae centrales. Los ejemplares jóvenes presentan reflejos nacarados, como si fueran hechos de carey o de ámbar reluciente. El elytreo es característico por tener tres depresiones semicirculares, que se unen formando cuatro picos equidistantes y contiguos, los laterales, con los de las terminaciones de la carena frontal; estos últimos son bastante más prominentes, aunque no tanto como el cuerno de la coronilla. Es raro que los Pasálidos sean atraídos por las luces eléctricas, pero conservamos un ejemplar recogido en la noche del 2 de julio, por Elias Azofeifa, estudiante de Entomología Agrícola.

Con la denominación de *P. interruptus* (Linn.) tenemos otra especie semejante a la anterior, pero mucho más grande, pues alcanza una longitud de 45 milímetros; y algunos entomólogos sostienen la validez de una forma intermediaria en tamaño, a la cual se da el nombre de *P. punctiger*, Serv., aunque Kuwert cree que sea la misma especie, variable por el ambiente en que el insecto se desarrolla. Como quiera que sea, tenemos ejemplares determinados con los tres nombres a que nos referimos. En los árboles viejos de jooote, que sirvieron de postes en los cercados de la Barranca, encontramos estos Pasálidos alojados en la albura medio podrida, en la bifurcación de

las ramas mayores, a dos metros de altura sobre el suelo. Con las fuertes mandíbulas abren agujeros cilíndricos de dos a tres centímetros de diámetro, atravesando la corteza, por donde salen seguramente de noche en busca del aire libre y del amor.

Una dificultad parecida se presenta con las especies menores: *P. caelatus* (Erich.), *P. clypeonellus* (Kuwert) y *P. spiniger* (Bates), comprendidas entre los tamaños 15 y 20 milímetros, según los ejemplares recogidos en la cordillera central de Costa Rica y determinados por el distinguido entomólogo H. Luederwaldt. La circunstancia de tener algunas espinas al canto de las tibiae centrales y posteriores hizo que Kaup propusiera un género diferente para agrupar éstos y otros Pasálidos similares, pero ha predominado el parecer de Percheron, sino en todos los grupos congenericos, al menos en los de mayor semejanza. La gran dispersión de estos insectos en los trópicos americanos, desde México al Brasil, da lu-

Anastasio Alfaro

San José de Costa Rica.

La América Latina se ha insurreccionado contra los banqueros del imperialismo

— De La Antorcha, París —

El suceso más notable del continente americano en el mes lo constituye la moratoria decretada por Chile y después por el Brasil. En ejercicio de su soberanía, los dos países sudamericanos la han decretado sin consulta previa con ningún Comité de banqueros, como que sus Gobiernos no son delegados de los banqueros. Usando, pues, de su arbitrio, han declarado que no pagarán en el corriente año los intereses de sus deudas exteriores. En Chile se habla de prorrogar la moratoria indefinidamente. Ya en diferentes ocasiones hemos asegurado que Hispanoamérica no pagará lo que Gobiernos irresponsables han contraído y consumido sin beneficio para el país. Creemos también que los días del banquero están contados. Así como la Revolución Francesa acabó con el noble, detentador de la tierra, la crisis contemporánea, cualquiera que sea su curso futuro, tendrá que acabar con la clase que ha provocado esta crisis, clase que ha colmado la paciencia pública y no podrá sobrevivir a su fracaso, como no ha sobrevivido ninguna otra casta más allá del período de su eficacia. En lo de adelante serán los Estados los detentadores del crédito, y esto supone arreglos que dejan fuera al banquero de tipo contemporáneo. La eliminación del banquero no es acción subversiva sino mero resultado de su ineficacia delante de la actual situación económica. Parece por ineptitud y por efecto de esa misma ley que ha sido tan grata a su carácter positivo: la ley de la desaparición de los órganos que se vuelven inservibles. Si se observa en perdurar entonces sufrirá la amputación que reclama lo podrido,

y con qué dinero, se preguntarán los hombres prácticos, vamos a desarrollar los cultivos en las tierras vírgenes de América? Se les podría contestar, si quisiesen entender, que no había banqueros en la antigüedad, y, sin embargo, la civilización, la producción de los granos, el comercio, lo llevaron griegos, romanos y fenicios por todo el mundo conocido, eso sin contar con la máquina y las facilidades de transporte de nuestra época. Pero, para ser más concretos, se les puede decir que, aun sin necesidad de revoluciones, la economía moderna, por sí sola, ha ido desplazando el dinero para reemplazarlo con el crédito. Hace ya mucho tiempo que la economía del mundo se mueve con crédito, y ha llegado el momento de quitar este instrumento, precioso para el trabajo, de las manos de una casta que lo ha estado explotando en beneficio personal y en contra de las conveniencias de la producción. El criterio contemporáneo para la obtención de un empréstito no es el de la utilidad de la inversión, sino el de la ventaja personal del prestamista. Según las perspectivas de utilidades inmediatas, el banquero acuerda el empréstito; pero, naturalmente, no expone un centavo de su dinero; para eso tiene a su disposición la prensa; el público es invitado, seducido, sino engañado, y es el público quien suscribe las obligaciones, totalmente atraído por la falsa promesa de gruesas ganancias. El banquero se limita entonces a entregar el dinero de la suscripción pública, quedándose de paso con las comisiones y ase-

(Pasa a la página 272)